

Sir Hans Sloane, Edward Long y el racismo europeo durante siglo XVIII
Por Rodrigo Fernós
Ponencia:
Africa y identidad

En su obra maestra, *Machines as the Measure of Men*(1989),¹ Michael Adas describe el impacto de cambios tecnológicos en las evaluaciones que europeos tendían a hacer sobre otras civilizaciones y colectividades. Mayor el nivel científicos-tecnológico, mayor la apreciación a esa cultura, sea extranjera o nativa. Durante el periodo colonial, por lo tanto, vemos un drástico cambio en la auto evaluación europea relativa a otras culturas, sea del Asia, como la India o la China. Mientras que los grandes palacios y estructuras arquitectónicas eran señal de la gran civilización asiática, la revolución científica e industrial modificaron grandemente este asesoramiento a favor de lo europeo. En contraste, la evaluación de los múltiples grupos Bantu que componen el África al sur del gran desierto zahareño tendían hacia lo despectivo debido su poco desarrollo; viviendas y utensilios domésticos compuestos de madera o lodo siempre fueron señal de un bajo nivel cultural. De esta manera, Adas indica, elementos científicos y tecnológicos tendían a formar la base de la identidad macro del individuo: la evaluación de la colectividad al cual había nacido y constituía.

No obstante, la historia tiende a ser algo más complicada de lo que síntesis históricos sugieren— aun de los más certeros y firmes. Aunque las abstracciones y conclusiones generales tienen ese grano de verdad que podemos reconocer como válido mediante el callado momento de eureka mental, tienden a existir esas curiosas

excepciones de las cuales surgen otras generalizaciones de igual validez: la historia a veces tiende a ser más inusual que la ficción.

Notamos, por ejemplo, que el libro de Adas carece de la incorporación de un tercer elemento fundamental que identifica la cultura como civilización, en el sentido francés: la medicina. La inclusión de este tercer elemento nos lleva a esos complejos grises que constituyen la historia. El caso de dos representantes de Inglaterra que residieron en Jamaica durante el periodo colonial, el de Sir Hans Sloane y Edward Long revelan conclusiones “contradictorias”, o lo que los hegelianos llamarían ‘dialécticas’, a las conclusiones de Adas. Por un lado, mientras que uno vio la raza negra con gran despectitud, admiraba las curas que estos habían generado en sus “sociedades primitivas”. Por otro lado, aunque el otro tendía hacia una gran apreciación de lo africano, miraba con igual nivel de desprecio su “ciencia” medica (si así lo podemos llamar). La historia no siempre sirve como buena fuente de generalizaciones universales.

Sir Hans Sloane

A Hans Sloane se le había ofrecido una posición como medico al nuevo gobernador de la isla, Christopher Monk, debido que otros a quienes se le había hecho la solicitud la habían rechazado. Con gran entusiasmo, Sloane acepta la afortunada invitación para ir al caribe en <>; parecido evento ocurriría unos cien años después que revolucionaria el mundo de la biología para siempre. Análogo a Darwin en sus viajes por Sud América, Sloane iría para investigar todos los pormenores del mundo natural y exótico de Jamaica, publicando sus resultados en *Voyage to Madeira, Barbadoes, and Jamaica: With the Natural History of Jamaica* (1704).² Pero, mientras Darwin buscaría

ideas grandes que unificaría lo que vio durante su estadía, Sloane se convirtió en un recopilador de lo pequeño, algo que quizás explique porque este fue fundador *del British Museum* o presidente del *Royal Society*. Recordemos que el *British Museum* se convirtió en el almacén del tercer mundo para el Imperio Británico durante el siglo XIX, conservando aun hoy muchas de las joyas culturales del mundo, tal como el Rosetta Stone entre otros.

Durante su estadía, Sloane observo la vida y costumbres de los esclavos africanos, que constituían una sustancia porción de la población en esos años, porcentaje que aumentaría durante el siglo a manera que Jamaica se convertía en una gran exportadora de azúcar y productos azucareros. Sloane, de temperamento y filosofía empiricista, recopila con exactitud y detalle las prácticas medicas africanas, de igual manera que recopilo detalladamente la flora de la isla, como si la realidad observada tuviera señales de la existencia de Dios. Había rara distinción entre lo profano y lo sagrado para el científico colonial en su observación del mundo natural.

Este nos informa que, para gran mayoría de las enfermedades, los esclavos africanos mezclaban lodo con agua, y lo aplicaban a todo el cuerpo. En algunas ocasiones sangraban la nariz con una cuchilla, y frecuentemente se bañaban. En otras, ‘copaban’ el cuerpo.³ Desafortunadamente, no le impresiona como algo significativo lo que observa, a pesar de los rumores que había escuchado; no las encontraba razonables o fructíferas en ninguna manera.⁴ Señala que al parar la perspiración, el uso del lodo contribuye a la mala condición del paciente.⁵

¿Qué hacemos de estas conclusiones? Aunque algunos quizás utilicen esta evidencia como la función imperial de la medicina en subyugar el sujeto colonial, Sloane no era racista. Este, luego de notar las raras costumbres de comida de los esclavos,

señala que la dieta de las poblaciones del mundo son todas particulares para el que no las practicaba. Aunque el consumo de ardilla, elefante u erizo de mar no parezcan natural al europeo, para los que regularmente la ingerían eran algo ‘natural’; el relativismo multicultural no es invención de los derechos civiles durante la posguerra.

No obstante, las observaciones son algo particulares porque la evolución de la ciencia medica procedió a través de varios siglos, y no podríamos caracterizar la medicina europea de Sloane como la más eficaz. En este sentido, es más parecida a la africana del que Sloane le estaba dando reconocimiento.

Este, al igual que los esclavos africanos, practicaba el ‘*cupping*’ (desangrar al vacío) como método terapéutico. Más importante aun, aunque algunos sugieren que Sloane llegó a abandonar la teoría de humores—teoría galénica que rigió el mundo medico occidental durante todo el periodo medieval—una vista a sus artículos en la revista de la *Royal Society*, el famoso *Philosophical Transactions*, notamos que no lo había hecho. El fruto del *Jamaican Pepper tree* atenuaba los humores estomacales, mientras que el árbol de canela consumía los humores “inmoderados” del estomago.⁶ De hecho, Sloane temía que las enfermedades del Caribe eran de diferente tipo, y por lo tanto requeriría una medicina diferente—lo que complicaría grandemente el asesoramiento medico y su practica. Sloane, no obstante, reafirma la universalidad y uniformidad de las enfermedades ante la incertidumbre medico científica. (Recordemos que entonces la clasificación de enfermedades en claramente definidas identidades y categorías no existía; muchas se ‘mezclaban’ al identificar estas por sus fiebres: cuartiano, tercian etc.)

A pesar de su rechazo de la medicina africana, la medicina europea no estaba tan lejos de la misma.

Edward Long

Edward Long, historiador y político de Jamaica, era la persona más racista que uno se puede imaginar. En su *History of Jamaica* (1774),⁷ describe el africano en los términos sumamente despectivos; poca diferencia había entre cualquier animal y el negro.¹ En esa gran cadena de ser, la raza africana no estaba muy alejada de las especies menos afortunadas.

En general, ellos carecen de genio, y parecen casi incapables de hacer cualquier progreso en la moral o la ciencia. Ellos no tienen plan alguno o sistema de moralidad ente ellos. La barbaridad que demuestra a sus niños degradan su naturaleza, aun por debajo de los animales [*brutes*]... Son representados por todos los autores como el más vil de la forma humana, a lo cual tiene solamente la mera presencia o semblanza de lo que surge de su forma externa.⁸

Es algo raro que Long no aparezca en historias del racismo europeo, como el de Hannaford.⁹

Pero, en esas complejas ironías que constituyen la complicada historia, Long aprecia y agradece la medicina africana— a tal punto que la pone por encima de la medicina europea, algo que Sloane nunca hizo.

Los medicamentos principales usados por los negros son el jugo de limón, los <cardamos>, las raíces, las ramas, las hojas, y la corteza y <gum> de los árboles, y alrededor de unas treinta diferentes hierbas. Estas últimas han sido probadas en muchos casos sumamente eficaz, y *han reducido enfermedades particulares a su clima, que no han podido ser tratadas por el arte médico europeo en sus propios centros médicos.*¹⁰

¹ No significa que hoy aceptaríamos o justificaríamos una actitud despectiva hacia el mundo animal!

Igualmente perplejante son el contraste entre estas dos secciones. Es algo difícil de explicar como un ardiente racista a la misma vez elogia la medicina “subalterna”, aun clasificándola por encima de la europea. Un poco de historia ayudara a iluminar las extrañas contradicciones de nuestro autor.

Ya para fines del siglo XIX, Jamaica se había fortificado su economía azucarera, destacado por las cantidades de insumos al igual que de esclavos; una cifra—el numero de esclavos—iba de par en par con la exportación de productos azucareros. A mitad del siglo XVII (1653), la población blanca fácilmente excedía l africana, de un 4 a 1 (4,500 blancos a 1,500 negros). Un siglo después (1739), la cifra se invertiría precipitosamente: 1 a 10 (10,080 blancos a 99,239 negros). Cuando Long publica su libro desde Inglaterra, la cifra de esclavos se dispara exponencialmente a 200,000. En meros términos demográficos, vemos entonces que el mundo social que Sloane habito a principios de siglo fue muy diferentes a los de Long unos cien años después.

Aunque la llegada de Long se asemeja levemente a la de Sloane debido que el primero también fue invitado a convertirse en el secretario privado del teniente general Sir Henry Moore, ahí termina su similitud. Mientras que Sloane regreso a Inglaterra unos pocos años para luego irse y nunca regresar a Jamaica, Long permaneció en la isla por varias décadas. Luego de su servicio al gobernador, este se establece en la isla como juez militar, posición que mantuvo por veintiocho años. Igualmente, las conexiones intimas con la elite de Jamaica eran sumamente fuertes. Tanto Long como su hermana se habían casado con miembros de este grupo hegemónico. Es desde esta estrecha relación que genera el punto de partida de su mentalidad.

Goveia señala que el impacto social de la esclavitud era mucho mayor que el de la colonia: mientras que los hacendados criollos variaban y eran erráticos con respecto a su

relación con la metrópolis (Inglaterra), su favorecimiento de la esclavitud nunca vario.¹¹

Aunque en Puerto Rico la política sea el tema más discutido el nivel publico, es claro que el impacto de la economía en la mentalidad y cultura Jamaiquina fue mucho más profunda.

Ciertamente Long no era medico, algo que pudo haber facilitado su evaluación del estado de la medicina occidental. Al no devengar ingreso de la practica, este podía tener mayor objetividad de sus realidades, algo que se le hacia difícil a su contraparte medico (Sloane). Long contundentemente reconoce el pobre estado en que se encuentra la practica europea, y es posiblemente por esta razón que esta mucho más disponible a incorporar recetas no-occidentales, como la africana, para su desarrollo— algo que lamentablemente no podía hacer con respecto a otros elementos de la cultura africana por sus propios intereses económicos.

no se puede negar que todavía queda mucho por hacer, debido que el estado de la medicina, como otras actividades humanas, es demasiado compleja en su naturaleza ...Luego de varios siglos, la vemos aun muy distante de la perfección.¹²

Conclusión

Aunque estamos en acuerdo con la tesis de Michael Adas, los casos de Sloane y Long demuestran ser complejas excepciones al argumento, que problematizan descripciones simples de la misma. Aunque la medicina consiste de una posición intermediaria entre la ciencia y la tecnología, utilizando a ambos como herramientas a su desarrollo, no parece haber revelado contundente contribuciones del racismo europeo. Seria todo lo contrario, si consideramos el hecho que, luego de su estadía en Jamaica,

Sloane llegó a crear uno de los archivos culturales más importantes del mundo (el *British Museum*). Dada la sumamente compleja y larga historia de la medicina, quizás hemos de señalar que casos médicos traerían dificultades naturales a la tesis de Adas. Mientras que la revolución científica se cuajó para 1687 con la publicación del Principia de Newton y la revolución industrial ya florecería para 1820 con <example>, la revolución médica—la hoy denominada revolución bacteriológica, no se cumpliría hasta fines del siglo XIX (1877) con los trabajos de Koch y Pasteur y otros.

Sin duda, no obstante, que la medicina—como punto de comparación entre civilizaciones—formó parte de las bases de la evaluación de identidades entre culturas occidentales y no-occidentales. Independientemente de las conclusiones a las cuales se llegaban, el hecho era que la medicina proveía un punto de referencia universal entre culturas.

Todos los grupos humanos van a tener algún tipo de medicina a la cual van a practicar, aunque no tengan la misma ciencia. La universalidad de la enfermedad, en contraste con la no-universalidad de la tecnología o de la ciencia, le da propiedades sociales únicas al compararla con otras ramas del conocimiento. La entomología da evidencia de esto: la palabra ciencia fue inventada durante el siglo XIX (William Whewell) mientras que el reconocimiento de una revolución industrial no surgió hasta los trabajos de Arnold Toynbee en el siglo XX. Por contraste, siempre hemos tenido la palabra y el concepto 'medicina'.

En este sentido, a pesar de su impacto ambiguo en la conceptualización de las razas, la medicina constituyó un importante componente del mismo.

CITAS AL CALCE

¹ Michael Adas, *Machines as the Measure of Men: Science, Technology, and Ideologies of Western Dominance* (Ithaca: Cornell University Press, 1989).

² Sir Hans Sloane, *Voyage to Madeira, Barbadoes, and Jamaica: With the Natural History of Jamaica*, vol. 1, (London: B.M., 1707).

³ “Their Physic consists for the most part in Cupping with Calabashes on the pain’d place...Another general Remedy in almost every Disease, is mixing Clay and Water, and plastering over either some part, or all of the Body in the Warm Sun...They use very few Decoctions of Herbs, no Distillations, nor Infusions, but usually take the Herbs in substance...the Negroes use very much bleeding in the Nose with a Lancelet for the Head-ach...Bathing is very much used by them.” Sloane. *Voyage*, liii-liv.

⁴ “I have heard a great deal of their great Feats in curing several Diseases, but could never find them any way reasonable, nor successful in any way.” Sloane. *Voyage*, liv-lv.

⁵ “...but as it [use of clay] must of necessity stop the insensible transpiration, so it rarely misses to add a Cough to the Patient’s Malady.” Sloane, *Voyage*, liv.

⁶ Hans Sloane, “A description of the Pimienta or Jamaican Peppertree...,” *Philosophical Transactions* 16 (1686-1692), 463-464; Hans Sloane, “A description of the cortex winteranus...,” *Philosophical Transactions* 16 (1686-1692), 467.

⁷ Edward Long, *The History of Jamaica. General Survey of the ancient and modern state of the island*. 3 vols. (London: T. Lownudes, 1774).

⁸ “In general, they [Negroes] are void of genius, and seem almost incapable of making any progress in civility or science. They have no plan or system of morality among them. Their barbarity to their children debases their nature even below that of brutes... They are represented by all authors as the vilest of the human kind, to which they have little more pretension or resemblance than what arises from their exterior form.” *Ibid.*, 2: 353.

⁹ Ivan Hannaford, *Race: The History of an Idea in the West* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1996).

¹⁰ “The chief medicaments among the Negroes are lime juice, cardamons, the roots, branches, leaves, bark, and gums of trees, and about thirty different herbs. The latter have been experimented in many cases wonderfully powerful, and have subdued diseases incident to their climate, *which have foiled the art of the European surgeons at the factories.*” Long., 380-1.

¹¹ Elsa V. Goveia, *A Study on the Historiography of the British West Indies To the End of the Nineteenth Century* (Mexico: Instituto Panamericano de Geographia e Historia, 1956), 53-63.

¹² “...it may be necessary, perhaps, that I should make some apology for having trespassed thus far upon the province of physicians.... yet it cannot be denied but much still remains to be said: for the science of physic, like other human activities, is far too complex in its nature, and admits too comprehensive a variety of observations and experience, to derive more than a partial, progressive improvement from the practice of many physicians, even applying their thoughts to it incessantly during their lives. After a series of ages, it is perceived still very short of perfection...” Long., 2: 581. We might also note that this phrase has a very Sydenhamian attitude to it (i.e. the accumulation of many different individuals’ observations).